



PREPARANDO LA VICTORIA

Un millón de personas en la Marcha a Madrid del movimiento pacifista, testimoniaron su voluntad de ganar el referéndum y salir de la OTAN. Este 23 de febrero ha sido muy diferente al de hace cinco años. El protagonismo estuvo en la calle, ganando espacios de libertad y democracia con la actividad popular, confiando en las propias fuerzas del movimiento por la paz y del resto de organizaciones ciudadanas que apoyaron la convocatoria.

Sin lugar a dudas, la Marcha tiene unos efectos positivos para la difícil tarea de ganar el referéndum: ayuda a consolidar el voto NO a la OTAN, incorpora a más activistas para la campaña del movimiento, da moral a todos los asistentes para la organización de mítines, festivales, actos en barrios y centros de estudio o trabajo... y, en general, para todas las tareas programadas hasta el 12 de marzo.

Pero lo más importante es que la masividad de la Marcha se produce en un contexto que aún realza más la participación conseguida: con la mayoría de los medios de comunicación de masas a favor del Gobierno, manipulando las informaciones, marginando al movimiento pacifista y a pesar de la campaña de Felipe y su Gobierno, que ha ido

basculando hacia la demagogia, con mensajes que buscan el miedo de la población por las repercusiones que tendría un voto NO mayoritario, de cara a la estabilidad del régimen y del actual sistema político parlamentario.

Podemos ganar el referéndum y a ello estamos orientados. Pero desde ahora debemos tener claras las dificultades y especialmente denunciar que:

a) la pregunta que se somete a votación no es la que el movimiento exigía. Es una pregunta tendenciosa, que incita al voto SI, a cambio de unas falsas promesas de no nuclearización, no integración en la estructura militar y reducción de las tropas yanquis.

b) el referéndum no reúne unos mínimos requisitos democráticos: el movimiento por la paz está marginado de los medios de comunicación y de elementales derechos como espacios gratuitos en TV, interventores en las Mesas de votación; desde el Gobierno se fomenta el miedo, la confusión, como último recurso para intentar cambiar la opinión pública; los atlantistas, con Felipe a la cabeza, están disfrutando de un favoritismo descarado en los medios de comunicación de

masas (programas de TV, tratamiento de las noticias...).

Este estado de cosas no es sorprendente, es lo habitual en el sistema político que se ha ido configurando en la transición: el monopolio de las decisiones políticas por parte de un Parlamento, un Gobierno y unas burocracias de los partidos parlamentarios mayoritarios que cada vez están más alejados de las preocupaciones y aspiraciones de la población; unos partidos cada vez más sometidos a los poderes "fácticos" del régimen y del imperialismo.

Ante ello, en los últimos años se han ido desarrollando toda una serie de experiencias positivas. Se han invertido las tendencias anteriores a la despolitización, a la delegación en los partidos parlamentarios, a la resignación. En particular, el movimiento por la paz está demostrando que se puede conseguir una victoria frente a la casi totalidad del Parlamento, los militares y el imperialismo; y lo más importante, está contribuyendo a recuperar la confianza en las propias fuerzas del movimiento de masas.

La actividad y movilizaciones de estos últimos cinco años, y la Marcha a Madrid fué un reflejo de ello, demuestran también que la población no cree que la per-

manencia en la OTAN consolide la democracia ni que sea garantía de un sistema de libertades. Por el contrario, la permanencia en la OTAN es una pieza clave para la consolidación del régimen antidemocrático de la reforma, potencia la militarización de la sociedad y el poder de los militares. Por esas razones, un NO mayoritario en el Referéndum ayudará poderosamente a poner freno a las tendencias autoritarias del régimen.

No, al movimiento por la paz no le asusta ganar el referéndum, porque sabe que las consecuencias serían positivas a todos los niveles:

a) los atlantistas lo tendrían muy difícil para no respetar los resultados del referéndum.

b) reforzaría la moral del movimiento pacifista y del resto de movimientos sociales, tanto para conseguir la salida de la OTAN, como para potenciar las movilizaciones por otras reivindicaciones pendientes (puestos de trabajo, derecho al aborto, salud pública...).

c) en el plano internacional, sería un estímulo para el movimiento pacifista europeo en su lucha contra los misiles y por la disolución de los bloques militares.

Y si ganamos el referéndum, esa misma noche y en los próximos días tendremos que salir de nuevo a la calle, para exigir la salida de la OTAN. Porque deberemos combatir las posibles maniobras para escamotear los resultados: disolución de las Cortes y convocatoria de elecciones anticipadas, negativa del Gobierno a aceptar el carácter "moralmente vinculante" del referéndum.

No obstante, es preciso que contemplemos la otra posibilidad, es decir, una victoria de los SI, aunque sea por muy poca diferencia. Aunque así sucediera, debemos saber apreciar todo lo que ya hemos conseguido, por varias razones:

La primera, porque si gana el SI no será porque la población sea favorable a la OTAN, sino por las características antidemocráticas que están configurando este referéndum.

La segunda, porque hemos de remarcar los avances logrados, desde la instalación de una cultura pacifista en la mayoría de la población hasta la amplitud de las fuerzas organizadas en el movimiento.

En esa situación será más necesario que nunca, garantizar la continuidad del movimiento, seguir desplegando la imaginación y la programación de actividades, vencer la posible desmoralización entre la gente que se ha ido incorporando a las movilizaciones en los últimos años. El movimiento por la paz tendrá muchas tareas que afrontar: la exigencia de desmantelamiento de las bases yanquis, el rechazo a los gastos militares, la defensa de la objeción de conciencia sin restricciones, la oposición a la militarización del territorio, en definitiva la lucha contra la OTAN, por la paz y la neutralidad aunque ésta se desarrolle por caminos diferentes a los actuales.

Independientemente del resultado del referéndum, se seguirá evidenciando la existencia de un desfase entre la opinión del parlamento y las fuerzas políticas mayoritarias por un lado, y la opinión de la mayoría de ciudadanos y los movimientos sociales por otro.

Todo ello, lo reflexionaremos con más tranquilidad tras el 12 de marzo. Ahora, nos queda por delante casi tres semanas de campaña. De ella, de cómo seamos capaces de extenderla y desarrollarla, dependerán los resultados. Es necesario redoblar los esfuerzos para que la propaganda llegue a todos los rincones, organizando el puerta a puerta, el reparto de hojas informativas en los mercados, en los centros de trabajo, en los institutos. Es crucial que en cada mitin, charla o actividad de barrio o pueblo propongamos a los asistentes que colaboren en la campaña, convirtiéndolos en nuevos activistas del movimiento. Y también, que hagamos todos los esfuerzos posibles por extender la campaña a pueblos en los que el movimiento pacifista no existe o es débil. Hemos de convertir el 8 y 9 de marzo en jornadas de afirmación anti-OTAN con motivo de la realización de grandes mítines y festivales en la mayoría de localidades grandes del Estado.

En la Marcha a Madrid había moral de victoria, como lo evidenciaban los slogans que se corearon: "OTAN NO, Bases Fuera, este Referéndum lo vamos a ganar". Esa moral se debe concretar en una gran actividad en los próximos días. Sólo así lo podemos ganar. ●